

Augusto Iglesias

Pensamos en Augusto Iglesias, ante su súbita desaparición, tan relacionado con esta casa periodística, como que fue Redactor del diario que antecedió al nuestro, "La Nación", en tiempos del que la fundara, don Elijodoro Yáñez.

"Hombre universal", lo definió Alone, y en verdad, no hubo rincón del saber humano que su mente alerta no explorara. En esta época actual, de especialistas en todo, cada hombre cultiva una parcela de conocimientos, y pocos, poquísimo casos hay, de mentes que puedan abarcarlo todo, discurrir con igual prestancia sobre matemáticas científicas, filológicas, artísticas o literarias. Esa fue la pretensión, en mucho conseguida, de Augusto Iglesias. Cultivar, no la parcela sino la gran hacienda del espíritu. Tener una visión global e integra de todos los

problemas del mundo que vivimos. Escribió "Cervantes y el Quijote", "Francisco de Asís", "José Miguel Carrera", "Bolívar, el Hombre del Destino", "Benjamín Vicuña Mackenna. Aprendiz de Revolucionario", "Yo, el Hombre", "El Goethe de mi Otoño", "Gabriela Mistral y el Modernismo en Chile", y su importantísima biografía del Presidente Arturo Alessandri Palma.

Y un estudio, hecho quince años atrás, que parece anticiparse al "Año Internacional de la Mujer": "El Feminismo intelectual en Chile". De plena actualidad, es útil e interesante releerlo. Desfilan allí, la primera médico-cirujano chilena, doctora Eloisa Díaz, recibida en 1887, pionera de la difícil profesión para su sexo en toda América Latina. Y hay más. Matilde Throup Sepúlveda es la primer

abogado, en 1892. Las damas literatas: "Misái" Delia Matte de Izquierdo, Martina Barros, la hija de Barros Arana, Y Anita Gómez de Asenjo, madre del célebre especialista en operaciones al cerebro.

Neruda prohibía que se hablara de la muerte en presencia de él. En su poesía, nunca está cruda y brutal sino en unos circunloquios suaves, vestida con metáforas y ocultamientos. Picasso en su temor fue más allá. Gran Califia de los pinceles, dejó un heredero enrevesado de esposas presuntas y bienes indivisos porque la sola palabra "testamento" lo hacia estallar de pánico. Los mandarines tiemblan ante la metafísica "nada" en que creen sumergirse. Y se tapan la cara para no ver al cuco de la muerte, que se acerca. Augusto Iglesias fue todo lo contrario. Creyente y de

espíritu valeroso, el tema de la muerte aparece entre líneas, como obsesión, en muchos de sus escritos. En "El Hijo del Árbol," colección de cuentos, está presente en todos. Va a morir un personaje, filólogo, exigente de la corrección en las palabras, y el doctor diagnostica: "Bronconeumonia". Y el monibundo, incorporándose recalando el acento, en un supremo esfuerzo por la pureza del idioma, le corrige: "Se dice 'bronconeumonia' doctor".

Y en sus versos:

... "La Blanca Dama llegará a mi puerta
y yo la besaré en su mano fría...
El cielo azul con el lejano asombro
de unas llorosas vívidas estrellas,
y la tierra indolente y poderosa
alimentando el sueño de mis huesos..."

MANUEL RAVANAL

Augusto Iglesias [artículo] Manuel Ravanal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ravanal, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto Iglesias [artículo] Manuel Ravanal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

[Mapa](#)